

ISBN 978-950-33-1650-4

Edición de
LAURA ARESE
CÉSAR MARCHESINO
EDGARD RUFINETTI
EDUARDO SOTA
ANA TESTA

Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias



Cuestiones de Filosofía de la Educación

Tradiciones, experiencias y controversias

Edición de:

Laura Arese
César Marchesino
Edgar Rufinetti
Eduardo Sota
Ana Testa

**Colecciones
del CIFYH**



Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias /
Laura Arese ... [et al.]; editado por Laura Arese ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba:
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1650-4

1. Filosofía de la Educación. I. Arese, Laura, ed.

CDD 370.1

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Nietzsche, hacia una filosofía de la educación en clave radical aristocrática

Sebastián Martín*

Introducción

En el año 1872 el joven Nietzsche obsequia a Cósima Wagner *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*. Entre estos textos, se encuentra *El estado griego*, el cual fue concebido para formar parte del texto aparecido por primera vez también en 1872, *El nacimiento de la tragedia* pero que, por consejo de los Wagner, es finalmente suprimido.

Dentro del conjunto de estos prólogos, el que aquí puntualmente nos convoca, tiene apenas unas pocas páginas, pero en las mismas, el contenido desborda con creces la extensión. En ellas, Nietzsche, comienza a esbozar lo que serán los cimientos políticos, sociales y económicos de su proyecto cultural, la base sobre la que debe ser erigida la sociedad cuya meta es el desarrollo del genio artístico. Para alcanzarlo, esta será la tesis central del texto, el autor sostendrá que la esclavitud es el único camino que conduce al florecimiento de la cultura y la formación. Estas ideas que aquí se encuentran en estado embrionario y como bosquejo serán permanentemente recuperadas por el autor en sus textos posteriores y de madurez. Veremos cómo existe un claro hilo de continuidad entre esta producción temprana de Nietzsche y una obra de madurez como es *Más allá del bien y del mal* fechada en 1885.

En el presente escrito nos proponemos realizar una presentación y exégesis de las ideas políticas que en este póstumo el autor desarrolla pues,

* Licenciado en Filosofía, egresado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente cursa estudios de doctorado en Filosofía. Fue Ayudante alumno de la cátedra Antropología Filosófica I de la UNC. Se ha desempeñado como docente en el nivel medio en distintas asignaturas y ha dictado clases en el nivel superior no universitario en carreras de Formación Docente. Actualmente trabaja (revistiendo distintos cargos) en las cátedras de Filosofía de la Sede de Gral. Pico y Santa Rosa, en Problemas Filosóficos Contemporáneos, en Filosofía de la Educación y en Problemas Filosóficos. Ha participado de distintos proyectos de investigación y se desempeña en este momento como investigador en la Universidad Nacional del Comahue. Ha publicado artículos de investigación en revistas especializadas en temas de educación y/o filosofía práctica.

consideramos firmemente que, *El Estado griego*, a pesar de no haber sido publicado en vida del filósofo, o quizás justamente por ello, presenta un lugar privilegiado de acceso a su filosofía práctico-educativa. Adentrarse en este texto permite acceder no solo a las ideas de Nietzsche sino también a su personalidad y en medida nada despreciable allanar el camino a una correcta interpretación de sus concepciones ético-políticas.

A pesar de su aparente simplicidad, el póstumo guarda una vasta profundidad. En él se fijan las que podríamos denominar condiciones materiales para el desarrollo de la cultura y los elementos positivos de su filosofía práctica que tienen una injerencia directa en las tareas político-educativas de su tiempo y cuya crítica resulta indispensable hoy para pensar los procesos educativos.

Lucha por la existencia y necesidad de arte: la división química de la sociedad

Bajo la fachada del título, que remite al mundo griego, Nietzsche ensaya una crítica de su presente político poniendo de manifiesto lo que concibe como una crisis de la modernidad burguesa. Ésta se presenta a sus ojos como una época en la que el impulso de vivir a toda costa confina a la multitud de los hombres a la ignominia de un trabajo y una existencia que carece por completo de sentido y dignidad, pues es devorada por la infamia de deber abocarse al mero sostenimiento físico. Así, el trabajo, opera como una necesidad funesta que degrada y oprime al ser del hombre confinándolo a la esclavitud, a una actividad continua de producción material al servicio de otros.

Aquellos que logran sustraerse a este estado de cosas son quienes consagran la vida a la noble cultura artística. Son ellos los únicos individuos cuya existencia guarda sentido y dignidad. La meta de toda vida depositaria de algún valor consiste en la producción de un excelso mundo artístico y el desarrollo de una formación. Este impulso hacia la creación artística es lo único que puede liberarnos de una vida miserable de trabajo y de llevar una existencia completamente ciega, como es el caso de la masa informe e indeterminada.

Entre aquellos cuya existencia no tiene valor intrínseco alguno, pues viven al servicio de otros, y quienes dedican su vida a la cultura artística existe un orden de “selección ontológico” (González Valera, 2010). La

naturaleza traza una diferencia cualitativa. La cultura no depende de la voluntad propia de un pueblo, sino que su desarrollo obedece a “fuerzas inexorables” de orden natural, que constituyen para el individuo siempre “ley y límite” (Nietzsche, 2011, p. 553). En tal sentido, una reflexión seria y profunda no puede sino evidenciar y hacernos comprender que todo en la sociedad debe consumirse al servicio de los “hombres eximios de la cultura”, a fin de que puedan dar cauce y rienda suelta a su impulso creativo (Nietzsche, 2011, p. 554).

Como vemos, el joven catedrático, concibe a la sociedad ordenada de un modo jerárquico-piramidal inamovible, donde el lugar que cada individuo ocupa viene determinado por la naturaleza desde el nacimiento. Se hace necesaria así la “división química de la sociedad” en una rígida estructura vertical. Nietzsche, no se va a limitar a sostener la existencia de una segregación orgánica entre esclavos y genios artísticos sino que dará un paso más en su meditación, avanzando hacia la que considera es la única forma de organización político-social capaz de desarrollar la auténtica cultura. El Estado, cuyo modelo no será la Atenas clásica, sino Esparta debe encauzar el proceso social garantizando la selección ontológica. En este sentido debe dominar, compactar y atenuar a las masas (Nietzsche, 2011, p. 554). Su función es netamente instrumental, y su razón de ser obedece a la necesidad de la naturaleza de objetivar su impulso creativo, de allanar el camino a la producción del genio, que es en definitiva un impulso de la naturaleza, es la única meta del Estado.

En Nietzsche, no se trata de que la libertad respecto al trabajo sea la precondition del desarrollo artístico, sino que más bien, no trabajar y someter a otros para que lo hagan por uno es el deber que al genio le traza la naturaleza. Solo así se produce y da satisfacción a esta necesidad superior de formación cultural. Pertenecer al grupo de los privilegiados conlleva el verse exonerado de trabajar y, en su lugar, desarrollar el impulso artístico.

El nacimiento de las obras de arte constituye la inauguración de “una forma más alta de existencia” (Nietzsche, 2011, p. 552) que, utilizando un término posterior de Nietzsche podríamos llamar aristocrática. En *Más allá del bien y del mal* afirma que estos hombres naturales, con su instinto de poder y fuerza de voluntad han sometido a las razas más débiles, pacíficas y civilizadas. El hombre aristocrático debe someter y rebajar a todos los otros a la condición de instrumentos, pues él es el fundamento de la comunidad (Nietzsche, 2011, p. 554).

Existen entonces dos niveles en los cuales opera la necesidad. Por un lado encontramos la necesidad de la lucha por la existencia, de trabajar para poder sostener la vida, propia de esclavos. Por el otro, la verdadera necesidad de arte, propia del genio artístico. En este sentido el autor se limita a constatar una diferencia de hecho, histórica y asumirla como expresión de una ley natural o como manifestación de un orden fruto de una selección ontológica. La explotación y el sometimiento social son fenómenos subordinados que manifiestan una legalidad o impulso fijado por la naturaleza.

Nietzsche, desde una perspectiva reaccionaria, invierte deliberadamente el orden explicativo cambiando causa por efecto. Pues, en una sociedad atravesada por la división del trabajo difícilmente sea la necesidad que mueve a cada individuo la que determine su posición jerárquica (sea esta de clase o casta), sino que más bien es el lugar ocupado en el seno de la sociedad el que determina la estructura de la necesidad. Esta explicación, creemos, estaría más a tono y sería más coherente con el tinte profundamente materialista que colorea este escrito temprano del filósofo-filólogo que intenta dar cuenta de las condiciones estructurales necesarias para el desarrollo de una auténtica cultura a través de la educación.

Si bien es cierto que “es imposible que el hombre que lucha únicamente por la mera existencia pueda ser artista” (Nietzsche, 2011, p. 552), las razones de este impulso degradado no operan como la causa o el fundamento que legitimaría la opresión, sino que serían más bien su cruda consecuencia. En efecto, como el mismo Nietzsche afirma, solo podemos “comenzar a hablar más o menos de <<dignidad>> [...] allí donde el individuo se supera completamente a sí mismo y no tiene que procrear y trabajar al servicio de su supervivencia individual” (2011, p. 552).

La esclavitud como esencia de toda cultura

El Estado despótico, violento y aristocrático-militar constituye, para el joven académico, la única forma capaz de cobijar la vida libre y la creación artística, las cuales exigen sacrificios, valentía y la fortaleza de aceptar una verdad horrorosa, a saber, que la esclavitud es su condición esencial. En *El Estado griego* se afirma explícitamente que:



Para que exista un terreno amplio, profundo y fértil para el desarrollo del arte, la inmensa mayoría de los hombres debe estar al servicio de una minoría, por encima de su miseria individual, debe ser sometida a la esclavitud de la miseria vital. A expensas de esta mayoría y merced a su exceso de trabajo, aquella clase privilegiada debe sustraerse a la lucha por la existencia, para producir y dar satisfacción a un nuevo mundo de necesidades. (Nietzsche, 2011, p. 553)

La crueldad que encontramos en el origen de la cultura opera como un espejo de la naturaleza que es la que, en definitiva, busca convertirse en sociedad, proyectar su impulso de vida que es siempre violento, jerárquico y selectivo sobre todo lo que existe y debe existir. Por ello debemos asumir y “comprender como una verdad que suena cruelmente, que *la esclavitud pertenece a la esencia de una cultura*: una verdad, ciertamente, que no deja ninguna duda sobre el valor absoluto de la existencia” (Nietzsche, 2011, p. 553).

Que la esclavitud pertenezca a la esencia de la cultura, constituye para Nietzsche una verdad, esto es, un *Faktum*. Por ende, si estamos en el ámbito de la verdad, solo cabe al respecto asumir este orden de cosas. Las ideas de igualdad son falsas y síntomas de decadencia por pretender atentar contra la estructuración jerárquica de la sociedad que es en este sentido conforme a la naturaleza, pues en ella no existe igualdad, sino sometimiento y lucha. Esta idea, presente desde temprano en el autor, será una constante de su meditación que puede ser rastreada sin dificultades en toda su obra. En *Más allá del bien y del mal* se afirma que:

La vida misma es *esencialmente* apropiación, ofensa, avasallamiento de lo que es extraño y más débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y al menos, en el caso más suave, explotación [...] La encarnada voluntad de poder, querrá crecer, extenderse, atraer a sí, obtener preponderancia, -no partiendo de una moralidad o inmoralidad cualquiera, sino porque *vive*, y porque la vida *es* cabalmente voluntad de poder [...] La ‘explotación’ no forma parte de una sociedad corrompida o imperfecta y primitiva: forma parte de la *esencia* de lo vivo, como función orgánica fundamental, es una consecuencia de la auténtica voluntad de poder, la cual es cabalmente la voluntad propia de la vida (Nietzsche, 1984, pp. 221-222)

La igualación de los hombres y la organización democrática de la sociedad atentan, para Nietzsche, contra este impulso y por ende hacen

peligrar el fin que la naturaleza fija a los individuos olímpicos. La época moderna ha propiciado la propagación de estas “evidentes mentiras” que crean la ilusión de la “igualdad de derechos para todos” y los “derechos fundamentales del hombre” (Nietzsche, 2011, p. 552).

En caso de triunfar la pretendida igualdad, este es el gran temor de Nietzsche, sería esta igualdad una nivelación en la mediocre uniformidad de la falta de sensibilidad artística y cultural que desde el resentimiento arremetería contra los genios. El avance de la igualdad, motivado por “el corazón cálido” (Nietzsche, 1984, p. 224) traería aparejado el confinamiento en la homogeneidad y hundimiento de la humanidad en la indeterminación de la masa miserable. Todo lo que atenta contra el espíritu aristocrático semeja una consigna que proclama: “¡sed como ellos!, ¡haceos mediocres!” (Nietzsche, 1984, p. 231).

Ahora bien, resulta curioso que el joven académico vea solo el movimiento hacia formas crecientes de democracia como el resultado de un mero “arco iris del amor compasivo” (Nietzsche, 2011, p. 553). Reducir la búsqueda de la democracia y el igualitarismo, como proyecto político, e incluso algunas formas de socialismo y comunismo a ese estado de fraterno idilio utópico resulta una caricatura que solo puede ser concebida dentro del agónico marco de la lucha política y no de la discusión filosófica.

El hecho de que hasta el presente la base sobre la que se desarrollaron la cultura y la educación (y junto a ellas la ciencia y la técnica) haya sido la explotación no implica la necesidad histórica de este fenómeno ni lo convierte en ley natural. Tampoco puede inferirse que el acrecentamiento de la opresión sea directamente proporcional al florecimiento de una formación. De hecho, en su presente, una “época de ensayos” (políticos, económicos y sociales), Nietzsche tenía a su disposición los elementos históricos factuales y teóricos como para “ensayar” en su meditación filosófica una reflexión de otro corte, una que se atreviese a profundizar en la experiencia de lo colectivo como oportunidad de apertura de nuevos horizontes culturales. En su lugar, frente a la decadencia que nuestro autor encuentra en la modernidad burguesa, decide abroquelarse en una filosofía reaccionaria y conservadora. No obstante, bien puede pensarse que una sociedad que no esté erigida y sostenida sobre la explotación, el dominio o el sometimiento puede resultar un suelo más fecundo para que “puedan brotar las flores luminosas del genio” (Nietzsche, 2011, p. 556).

No es ingenuo pensar que si la ingeniería social de las instituciones, en lugar de estar articulada sobre la competencia y la lucha, lo estuviera sobre la cooperación común, los resultados serían otros¹. Quizás podría afirmarse, parafraseando a Engels y a Marx, que no es descabellado pensar que el libre desarrollo de todos dependa del libre desarrollo de cada cual (Marx & Engels, 1998, p. 67), pues de este modo las energías y las fuerzas de cada individuo podrían seguir un curso más creativo que el de un cálculo estratégico que permanentemente gira en los goznes del ataque y/o la defensa frente a un otro que resulta siempre amenazante. La desaparición de la explotación, (que no trae aparejada necesariamente la “paz perpetua”) implica que el otro, en lugar de ser un obstáculo, se presenta como una posibilidad abierta para mi formación cultural. La esclavitud y la sólida jerarquía piramidal no garantizan el florecimiento de la formación sino, solamente, el acceso exclusivo a la cultura artística de una minoría privilegiada en detrimento de la inmensa mayoría.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo hemos expuesto y analizado las tesis centrales de un texto de juventud de Nietzsche, *El Estado griego*, pues consideramos que el mismo permite un acceso privilegiado a la filosofía práctica del autor que opera como precondition o sustento material de lo que constituirá su proyecto cultural y educativo. Cabe señalar que, en este sentido, su pensamiento político opera tanto como crítica de su presente, la modernidad burguesa, como así también en un sentido propositivo y programático que busca actuar en la conformación del ordenamiento social y estatal. En efecto, como crítica de su tiempo y como tarea política por-venir debemos entender la afirmación nietzscheana de que “si fuese

¹ En este sentido, apropiándonos del método nietzscheano de la crítica *ad hominem* y aplicándoselo a él podríamos afirmar que de este tipo fue la experiencia que el filósofo tuvo en la biblioteca parisina pues, según cuenta González Varela (*op. cit.*, p. 35) “en 1867/68 Nietzsche planea irse a París para estudiar en profundidad, pero lo que más le atrae de la ciudad es su estupenda biblioteca pública: ‘me gustaría mucho, por ejemplo, ir a París a comienzos del año próximo y trabajar allí un año en la biblioteca’, le confiesa a su amigo Deussen [...] La ‘biblioteca’ que fascina y embelesa a Nietzsche no es otra que la famosa y monumental *Bibliothèque Nationale*, heredera lejada de la *librairie* de Charles V, creada a partir de la expropiación revolucionaria de la *Bibliothèque du Roi*, paradójicamente una institución jacobina y republicana *par excellence*. ¡Nietzsche admira una de las instituciones más emblemáticas de la democracia de masas!”

verdad que los griegos perecieron a causa de la esclavitud, mucho más cierto es que nosotros pereceremos por la *falta* de esclavitud” (Nietzsche, 2011, p. 554).

La finalidad de la vida es la producción de genios, este es el impulso que la anima. Para ello, la naturaleza forja, según se expuso, al Estado como un instrumento a su servicio. Éste, debe operar como un espejo de la pulsión artística presente en la naturaleza. Mediante la coerción, la fuerza y la violencia busca instaurar un ordenamiento piramidal sólido, claramente diferenciado en una jerarquía ontológica que hace que todo deba ser consumido y estar al servicio de los individuos eximios. La “división química de la sociedad” convierte en deber del genio el no atender sino solo a aquellas necesidades propias de la producción cultural. Para el resto de las necesidades, aquellas vinculadas al trabajo y a la conservación física de los individuos la naturaleza dispone de la masa indiferenciada, de los “topos ciegos de la cultura” (Nietzsche, 2011, p. 554).

Si bien la historia ha sido hasta el presente la expresión y materialización de la fórmula que sostiene que “la esclavitud pertenece a la esencia de la cultura” esto no garantiza que las cosas deban suceder necesariamente de este modo. Quizás en la democracia y en alguna de las formas que el igualitarismo ha asumido o puede aún asumir existan alternativas a la explotación como fuente de la cultura. Sin la necesidad de apelar al sentimiento del “amor compasivo” o a formas idealizadas de optimismo ingenuo y utópico (desprovistas de base material) el hombre se encuentre probablemente en condiciones de ensayar nuevas formas de organización político social que no se asienten en el sometimiento y la opresión. Esta idea, como se dijo, no equivale a afirmar el universal amor fraterno o la felicidad de la humanidad. Su sentido es más modesto y próximo pues sostiene, apenas, que una ingeniería social que en lugar de encontrar su anclaje en la dominación lo hiciera en la libertad del vivir-juntos quizás resultaría más prometedora como herramienta de desarrollo de la formación (*Bildung*). En su seno, los hombres podrían resguardarse mutuamente de la intemperie y la hostilidad del mundo, no ya como un anhelo de seguridad a la Hobbes, sino como proyecto de trascender la animalidad hacia un horizonte artístico cultural, hacia ese plus que respecto a lo individual abraza toda empresa colectiva. Los modos del ser-juntos orientados a la libertad pueden poner a disposición de la sociedad la circulación de

flujos de saberes, experiencias y de ensayos como acerbos comunes capaces de enriquecer y fortalecer la vida.

Bibliografía

González Valera, N. (2010). *Nietzsche contra la democracia*. Barcelona: Montesinos.

Marx, K., & Engels, F. (1998). *El manifiesto comunista*. Barcelona: Crítica.

Nietzsche, F. (1984). *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires: Orbis.

Nietzsche, F. (2011). El estado griego. En F. Nietzsche, *Obras Completas, Vol. I, Escritos de Juventud* (p. 551-558). Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2011). *Obras completas. Vol 1. Escritos de juventud*. Madrid: Tecnos.